

"LA FUERZA DEL CAMBIO ES LA FUERZA DE LA LIBERTAD"

Carta de Eugenio Tironi  
a los militantes del Partido por la Democracia

Amigas y amigos:

Me dirijo a Uds. para exponerles las razones por las cuales postulo a la Directiva Central y al Consejo General del Partido por la Democracia. Uso este medio porque no pertenezco a ninguna corriente o grupo interno, ni he formado parte de ninguna estructura de dirección. Mi postulación descansa sólo en la confianza que puedan despertar mi trayectoria y mis ideas. Por lo mismo, me siento en la necesidad de exponer brevemente algunas reflexiones acerca de los desafíos actuales de Chile, de la Concertación y del PPD.

Después de dos años y medio de gobierno de la Concertación, creo firmemente que Chile ha entrado en una nueva etapa histórica. Por medio de un gran esfuerzo colectivo, se ha instaurado la democracia. El país se ha reinsertado en un mundo nuevo marcado por el signo de la libertad. Se avanza en un crecimiento económico con equidad, y los chilenos nos estamos reconciliando, no sin dolor, en la verdad.

Con satisfacción creo que podemos declarar terminado un largo período donde las referencias al pasado aplastaban a las propuestas de futuro; donde el miedo dominaba todavía sobre la confianza; donde la negociación entre las élites sustituía el protagonismo de la gente; donde la absorbente tarea de construir un orden aceptable para todos dejaba poco espacio para discrepar y para inventar. **Hoy, por fin, Chile tiene su vista fija ya no en los pasados veinte años, sino en los veinte años por venir.**

Chile puede y debe llegar a la celebración de su bicentenario de nación independiente como un país moderno que ofrece oportunidades de progreso a todos sus habitantes, no importa su género ni su origen social o étnico. Chile puede y debe contar con una democracia al servicio de la gente común y no de los grupos de presión, y disponer de una cultura verdaderamente libre que estimule la creatividad, la imaginación y la diversidad. Para un partido joven como el PPD, compuesto de hombres y mujeres que creen genuinamente en la fuerza de la libertad, alcanzar estas metas representa un desafío apasionante.

Para avanzar en esa dirección es indispensable la Concertación por la Democracia. La Concertación representa no sólo un Gobierno exitoso; representa también la superación de

la fractura política que llevó a la crisis de 1973 y, más allá de los partidos que la componen, es una experiencia que ha calado hondo en la cultura política progresista chilena. **Hoy se trata de proyectar esta coalición más allá de la transición a la democracia, para conducir al país en su transición al desarrollo y la modernidad.**

La nueva etapa de Chile y la nueva tarea de la Concertación exigen una renovación profunda de su programa, de sus procedimientos de toma de decisiones y de sus estilos. Una actitud complaciente que se contente con ofrecer equilibrio y administración, usando el Estado sólo para crear clientelas, es incompatible con el desafío que hay por delante. **Los chilenos quieren y pueden más: ya no les basta con el orden; quieren un programa y un liderazgo innovador que no deje pasar las oportunidades y conduzca a Chile al desarrollo.**

La Concertación debe establecer además procedimientos que contemplen la opinión de su base --incluida aquélla sin partido-- en la toma de decisiones respecto a asuntos como la definición de su programa y de su candidato presidencial. **Sería incomprensible que la Concertación por la Democracia no practicara la democracia en su propio seno, privilegiando los acuerdos entre cúpulas partidarias.** Proyectar la Concertación supone transformarla en un espacio vivo y participativo que no se activa sólo frente a eventos electorarios, donde converjan todos los chilenos --militen o no en partidos-- que se sientan interpretados por ella.

Porque es la fuerza que mejor se identifica con la innovación y la modernidad, creo francamente que el PPD --y más aún en bloque con otros sectores, como el Partido Socialista-- es la fuerza política que está en mejores condiciones para impulsar la renovación de la Concertación y adecuarla a la nueva fase abierta por el Gobierno del Presidente Aylwin. El PPD y el PS, por lo demás, ofrecen al país el liderazgo que mejor representa la continuidad del gobierno de la Concertación en la perspectiva del Siglo XXI: Ricardo Lagos.

Si el PPD puede hoy plantearse estos desafíos es porque sus integrantes han trabajado con generosidad y audacia en la recuperación de la democracia y en la renovación de las ideas progresistas y del modo de hacer política en Chile. Esto se ha visto opacado ultimamente, sin embargo, por la emergencia de vicios que parecían totalmente ajenos al PPD, porque son propios de los partidos y de la política tradicionales. La preeminencia del cálculo por sobre los principios, el tacticismo sin horizontes, personalismos exacerbados incompatibles con un trabajo de equipo, decisiones de cúpula que no contemplan la opinión de los militantes, y hasta un cierto chauvinismo o patrioterismo de partido que comienza a exigir adhesiones totales y que estigmatiza la crítica y



rechaza la diferencia, son rasgos que pese a ser totalmente extraños a lo que pudieramos llamar el "espíritu PPD", han crecido peligrosamente en el seno de nuestro partido.

Se ha dicho que ese tipo de vicios ha surgido como reacción de defensa ante esfuerzos externos por debilitar o simplemente terminar con el PPD. Esto podría explicar el fenómeno, pero no justificarlo. Hoy la situación es otra y todos debemos colaborar para eliminar de raíz esos rasgos que desnaturalizan al PPD y lo desdibujan frente a sus adherentes y la opinión pública. No hay que olvidar que la gente está cansada de partidos, dirigentes y militantes políticos que viven tan obsesionados por sus antiguas querellas ideológicas o por sus devaneos para mantener o ampliar sus cuotas de poder, que casi no prestan atención a los problemas y conflictos del ciudadano común.

Terminó el tiempo en que las energías se consumían en la búsqueda de la identidad o de los perfiles del PPD. Este es una realidad que nadie puede cuestionar, lo que es un mérito que reconozco al actual núcleo dirigente del partido. Es hora que el PPD simplemente se reencuentre con sus orígenes y con su destino.

**El PPD es un partido amplio ideológicamente y fuerte en sus convicciones, capaz de proponer políticas concretas y llevarlas a cabo con eficacia y energía.** Un partido organizado pero no organicista, puesto que el día en que el PPD se transforme en un partido tradicional "como los otros", en ese mismo día comenzaría su ocaso. Un partido abierto a los movimientos sociales y a los independientes, que coopera lealmente con sus aliados de la Concertación y que ejerce con responsabilidad y desprendimiento sus funciones de gobierno. Un partido con dirigentes que están al servicio de un gran proyecto colectivo, y no un partido que está al servicio de los intereses personales de aquéllos. En fin, un partido guiado por un proyecto simple y realista, que podemos sintetizar en seis ideas-fuerza:

- 1) alcanzar un Chile sin pobreza, donde la modernidad esté al alcance de todos;
- 2) perfeccionar la democracia, en el sentido que ella signifique más poder y libertad para la gente, y no más poder y autonomía para los partidos, los grupos de interés o las instituciones del Estado;

- 3) mantener altas tasas de crecimiento sobre la base de una economía abierta que preserve los equilibrios ecológicos, confíe en la iniciativa privada y se regule básicamente por los instrumentos de mercado;
- 4) disponer de un Estado moderno y eficiente, que estimule el crecimiento y actúe como ente regulador eficaz en los diversos dominios que le compete;
- 5) llevar a cabo una política social que trascienda el asistencialismo y abra efectivas oportunidades de integración social, especialmente a los jóvenes por medio de una radical modernización del sistema educacional;
- 6) y emancipar a la cultura del agobiante peso del conservadurismo reinante, para transformarla en un espacio de libertad que estimule la creación y la innovación.

**El PPD es el partido con más futuro en la política chilena.** Lo es porque es sensible y tiene respuestas ante los nuevos temas que van capturando el interés de los chilenos; lo es porque Chile avanza aceleradamente en su modernización, y el PPD es el partido más genuinamente comprometido con la modernidad. El PPD dispone de una influencia político-cultural que supera su peso electoral, lo que revela su gran potencial de crecimiento. Cuanto más se modernice la sociedad chilena, mayor será el peso del PPD en la política nacional. Modernización del país y fortalecimiento del PPD son dos dimensiones de un mismo proceso histórico. **La fuerza del cambio es la fuerza de la libertad.**

Espero que estas ideas contribuyan a la reflexión colectiva que debe tener lugar en este período de elecciones internas. Si lo consiguen, habrán cumplido con creces su objetivo.

Fraternalmente,



Eugenio Tironi

Santiago, agosto 1992